

cundidad epistemológica y al que Piaget tratará de permanecer fiel toda la vida.

En este mismo contexto, P. Mounoud observa cómo, desde los conceptos de continuidad funcional, discontinuidad estructural, estructuralismo constructivo y, finalmente, el concepto de equilibración, Piaget ofrece una de sus principales aportaciones al estudio del desarrollo del conocimiento, superando posiciones preformistas y empiristas.

La tríada equilibrio-desequilibrio-equilibrio es el modelo piagetiano de explicación del conocimiento, de manera que, en general, éste tiende hacia un mejor equilibrio (equilibración optimizadora), es decir, hacia la coherencia racional, aunque, como dice J. Montangero no siempre es así, como se pone de manifiesto en los sueños y fantasías, que son formas de pensamiento basadas en el desequilibrio y, sin embargo, en principio muy creativas y originales, aunque requieran posteriormente someterse a las formas y procesos de cognición racional. El conocimiento es, finalmente, producto de un proceso constructivo, en el que los equilibrios (aspecto sincrónico), la equilibración (aspecto diacrónico) y, un tercer concepto, la regulación, actúan, para Piaget, como desencadenantes de todo el proceso de desarrollo de los conocimientos.

Para J.J. Ducret la noción de equilibración de los sistemas cognitivos posee ciertas analogías con los sistemas expertos de la cibernética y de la inteligencia artificial.

Desde una perspectiva epistemológica, Th. Kesselring abunda en la idea del carácter interdisciplinar y al mismo tiempo autónomo de la epistemología genética y subraya la idea de que, epistemológicamente, lo fundamental es insistir en el hecho de que el paso de una fase a otra, tanto psicogenética como histórico-críticamente, es producto de una elaboración continua, cuya dirección consistiría en pasar del egocentrismo a la descentración y cuya lógica interna se orienta hacia la coordinación de los propios puntos de vista con los de los demás. La toma de conciencia sucesiva de las relaciones es la que proporciona el cuadro general de los esquemas por los que el sujeto replica a las perturbaciones cognitivas que le preocupan.

S. Parrat-Dayan y J. Vonèche tratan de mostrar que ha sido la obra *L'équilibración des structures cognitives* la que, de modo más notorio, ha supuesto un mayor impacto en el mundo anglosajón.

Jesús Martínez Velasco

Oldfield, A.; *Citizenship and Community. Civic Republicanism and the Modern World*, Routledge, London, 1990, 196 págs.

*Ciudadanía y comunidad* analiza las consecuencias que ha tenido la aceptación generalizada de un "individualismo metodológico" respecto a nuestro modo actual de justificar los ideales cívicos *republicanos*, al menos en la forma como se hicieron presentes en la sociedad ilustrada occidental. Para el autor, el *republicanismo* sigue constituyendo un *test* y una *escuela* esforzada de virtudes cívicas, en la misma medida que también configura

una peculiar *identidad* política de la que no se debe apostatar. Por encima de toda valoración *instrumental*, el *republicanismo* aparece ahora como una nueva religión civil que requiere la formulación de un acto de fe en la propia comunidad, así como dar una primacía a la actividad política en la vida pública del propio país, con exclusión sin ira del resto. Con este fin se analizan distintas virtudes cívicas, según Aristóteles, como la autonomía, la amistad, la prudencia y la práctica propiamente política. Posteriormente se analizan los ideales republicanos de Maquiavelo, Rousseau, Hegel, y Tocqueville, así como sus respectivas referencias a la vida política en Roma, en Esparta, en Atenas o en la democracia americana. Finalmente, se analiza la valoración de la virtud de la ciudadanía en la teoría democrática moderna, más como problema común que como solución compartida. Se propone así una fundamentación aristotélica de los ideales *republicanos*, aunque ello sea a costa de renunciar al *cosmopolitismo* de la ilustración y de perpetuar una confusión entre el *constitucionalismo* y la *democracia* claramente engañosa para ambos.

Carlos Ortiz de Landázuri

Oroz Ezcurra, Javier, *Horizontes del sentido. Reflexiones sobre unas y otras Filosofías*, Monte Casino, Zamora, 1992, 316 págs.

Consta este libro de cinco capítulos, al parecer heterogéneos, pero con la expresa intención de conducirlos hacia el *sentido de la vida*. Podríamos formular su tesis de esta manera: la vida del hombre tiene sentido a pesar de que hoy proclaman su inexistencia los post-modernos, los nuevos sofistas y la mayor parte de pensadores y filósofos contemporáneos.

Los dos primeros capítulos constituyen una exposición de los movimientos culturales y "filosóficos" de la post-modernidad y de la nueva sofística; en tanto que los capítulos tercero y cuarto se fijan en un análisis-juicio de sendos libros de J.D. García Bacca y E. Tierno Galván. El capítulo quinto es un proyecto de demostración del sentido de la vida desde las bases de un auténtico humanismo.

El libro descubre con realismo y claridad tanto el origen histórico como la severidad de este talante post-moderno en que estamos inmersos. "Si Dios no existe, ¿quién fija los valores? ¿Yo? Entonces la vida no tiene un valor *a priori*". Es cierto que se alzan voces como las de Adorno, Horkheimer, Benjamin... que claman por una verdad y una justicia que rehabiliten a los oprimidos; reconocen, además, que tal verdad y justicia sólo pueden venir de la Teología... Pero no aceptan a Dios. "Su protesta y su pena merecen nuestro respeto, pero son insuficientes... ¿Por qué no dieron un paso más y contemplaron proyectivamente, desde la escatología, un mundo desagraciado y reconciliado? ¿Por qué no creyeron en Dios?".

Interesante es la mostración del sentido de la vida. ¿Qué significa sentido? Sencillamente que las acciones de nuestra vida se insertan, una a una, en un todo válido en sí; al igual que una oración gramatical tiene sentido